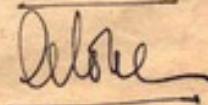


10 Junio 1945.

Mi querido amigo,

No sabe la impresión o, mejor, las impresiones que su carta me ha producido. (Recién las dos al llegar de la costa). Primero, naturalmente, la sorpresa y el pesar profundísimo de saberlo enfermo. Espero que no sea grave; Ud. no tenía temores, no se cuidaba, acabas de descubrirle el mal? Me pensado esto por tratarse de la Preventiva. Y aquí viene mi otra impresión que es, casi, de remordimiento. Nunca he sido muy amigo de las leyes sociales. El liberalismo, por circunstancias largas de explicar y un poco paradigmáticamente, absurdamente, me influyó mucho sobre mí. Pero esta Ley de la Preventiva me parece una bendición. Ya supe, hace poco, de una vida salvada, así, literalmente, salvada gracias al examen oportuno y al reposo posible mediante el sueño íntegro por plazo indefinido. Entiendo que es, prácticamente, indefinido. ¿Qué habría sido sin la ley Cruz-Coke? Mejor no pensarlo. Otra idea que viene en seguida proviene de la lectura del último tomo de Proust. Relatáneros, por cuarta vez, los quince volúmenes. ¿Qué fiesta, qué deslumbramiento y qué enorme enseñanza! Pues en él confiesa el autor que, de no haber enfermado, no habría podido escribir su obra. Su mal fué su providencia porque, hombre de mundo, se dejaba llenar por las visitas, las amistades, las comidas y no hacía nada o hacía poco. La reclusión forzosa lo obligó, pues, a enriquecer a la humanidad con uno de los que yo considero tesoros universales y eternos. La obra de Proust no es sólo una novela: es una especie de tratado concreto de psicología, una sucesión de adivinaciones increíbles, una iluminación interior constante. Estí toda, de punta a cabo, hecha bajo la inspiración. Una cumbre que uno alcanza, a veces, a costa de mil esfuerzos, ese estado superior, delicioso, fácil, divino, que lo poseía constantemente y partía de allí hasta más allá, sin término, inagotablemente. Cada vez que lo releo lo hallo másondo. Pues bien, mi querido amigo, todo eso vino de la enfermedad. Ud. me dice que podrá leer y escribir. Hombre, casi estoy por decirle: ¡feliz Ud.! El que ha nacido para escribir pierde su tiempo cuando hace otra cosa. Pero, de todas maneras, cáñese, mejórese. - Luego le escribiré más. Mañana hablaré con Guzmán. - Y crea en el recuerdo constante y cariñoso de su sincero amigo,



**Santiago, Chile [a] Oscar Castro [manuscrito] Hernán Díaz
Arrieta.**

AUTORÍA

Autor secundario: Castro, Óscar, 1910-1947

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago, Chile [a] Oscar Castro [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 1 hoja ; 21 x 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)